

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Otra de las infinitas catástrofes á que nos tienen acostumbrados nuestras Compañías ferroviarias, ha ocurrido en la línea de Bilbao-Lezama.

El número de desgracias ocurridas se eleva á 12 muertos y 38 heridos.

¿Causas? Las de siempre: la insaciable codicia del capital privado.

Nada más elocuente ni que mejor corrobora nuestro aserto que este telegrama del gobernador de Bilbao:

Faltaban, según declaración del maquinista, el tornillo de cada carruaje y las galgas que deben llevar los mismos; todo lo que había sido pedido á la Compañía repetidas veces, sin que se haya logrado el haberse puesto.

La Correspondencia aplaude el espíritu emprendedor de los capitalistas vizcaínos, pero no le parece bien que este espíritu les lleve á realizar obras tan peligrosas como la del ferrocarril donde ha ocurrido la catástrofe que nos ocupa.

Bueno; pero esas obras y los planos de las mismas, ¿no los examinan los ingenieros del Estado?

Y si es así, y así debe de ser porque la ley lo ordena, ¿qué razones de peso influyen en el ánimo de esos ingenieros para dar por buenas obras que no lo son?

Ahora esperamos que, como castigo, se acelere la aprobación del proyecto de subvención á las Compañías de ferrocarriles.

Para que continúen éstas con más tranquilidad mandando á los viajeros.

Que no van éstos á tener más influencia que los consejeros de las Compañías.

Esto sí que es fin de *siècle*... burgués.
Lean ustedes:

Entre todas las ferias habidas y por haber, ninguna tan singular como la realizada en los días de San Juan y San Pedro en el paseo de los Carmelitas de Salamanca.

Nos referimos á la feria de criados, cosa que seguramente desconocerá mucha gente; pero que allí, en la capital salmantina, parece ser cosa corriente, á juzgar por lo que dice un periódico tan serio como *La Liga de Contribuyentes*.

Occupándose este colega de los precios que han regido en tan extraña feria, he aquí los datos curiosos que nos suministra:

Mozos grandes de labor, por un año, de 30 años de edad, á 1.500 reales.

Mozos segundos, 1.300.

Mozos pequeños de 18 años, á 1.100.

Ganaderos á 400 reales y 10 cabezas de lanar ó cabrío de excusa.

Mozos para la cocina de la casa de labor, á 360 reales.

Por temporada, ó mientras dura la recolección, á los siguientes precios:

Mozos, de 340 á 400 reales.

Mozas, de 80 á 100 reales.

Para la trilla exclusivamente, pequeños de 14 años abajo, á 80 reales; por la temporada de recolección á 160.

La siega en lo general, al *seco*, á 18 reales jornal en toda clase de sembrados.

Siendo mantenidos los segadores y ajustado el trabajo de ellos por un año, á 360 reales peón.

Los menos retribuidos son los zagales de los ganaderos ó pastores; su sueldo, por término medio, no excede jamás de 300 reales al año, y aunque mantenidos, por lo general no hacen más que dos comidas al día; siendo de notar que en algunos casos constituye la sopa su alimento cotidiano.

Demos gracias á la «gran revolución» que proclamó los derechos del hombre.

Y que ha elevado la personalidad humana, hasta el punto de celebrar ferias de criados.

Donde se cotizan los hombres como los cerdos y los borricos garañones.

En San Andrés de Palomar se han declarado en huelga los cortidores.

Y la primera providencia del gobernador de Barcelona ha sido meter en la cárcel á diez huelguistas por—ya lo habrán adivinado ustedes—ejercer coacción.

La mayor parte de los huelguistas fueron detenidos en sus domicilios.

De modo que el delito de coacción no puede ser más flagrante.

Hemos dicho que la primera providencia del Sr. Larroca fué encarcelar á diez huelguistas, y la imparcialidad no obliga á hacer una rectificación.

La primera providencia fué pedir á Tarragona obreros cortidores para que ocuparan los puestos de los huelguistas.

Y si bien la pícará solidaridad obrera hizo que fracasaran sus buenos oficios, eso no aminora en un ápice el mérito contraído por el Sr. Larroca.

Con los burgueses.

No decimos esto para hacer resaltar los méritos del gobernador de Barcelona.

Que es hombre que tiene aquilatada su aptitud para realizar obras de mayor empeño.

Como lo ha demostrado con las crueldades cometidas con los obreros presos á pretexto de la persecución anarquista.

Y que le han hecho acreedor á que «nuestro» Gobierno le recomiende á Abd-el-Azis.

Para que le conceda un bajalato en el Riff.

Dicen sus panegiristas—¡hasta Nerón los tuvo!—que el Sr. Larroca es hombre de ley.

Pero no dicen á qué ley se refieren.

Suponemos que será á la ley del embudo.

Los republicanos centralistas han celebrado un meeting en el distrito de la Inclusa.

Y en él habló el Sr. Salmerón, el primero de los oradores, como le llama *La Justicia* manejando el *botafumeiro*.

Y dijo el Sr. Salmerón que «el esfuerzo de los trabajadores no debe ser anular el capital, sino reducirle á la unidad del trabajo».

«El primero de los oradores» no sabe aún adónde se dirige el esfuerzo de los trabajadores.

Que no es á anular el capital.

Sino á desvincularle.

Sólo que para ello no van los trabajadores por la vía republicana burguesa.

Porque saben que esa vía no va á ninguna parte.

Citó—el Sr. Salmerón—el ejemplo de los obreros alemanes, que han conseguido con la propaganda crear un cuerpo electoral vigoroso.

Cierto: los obreros alemanes han conseguido todo eso con la propaganda, pero no con la propaganda republicana.

Sino con la socialista.

Dato este último que no consignó el «primer orador», sin duda por un *volvido involuntario*.

O porque tuvo en cuenta que se dirigía á los republicanos del distrito de la Inclusa.

Que deben tener buenas tragaderas.

El semanario federal de Villanueva y Geltrú continúa tocando el violón siempre que se ocupa del Partido Socialista.

Del hecho de haber votado nuestros correligionarios de Francia para la presidencia de la República á Brisson, deduce que aquéllos se han unido á los radicales.

Como si de un acto completamente accidental y perfectamente explicable y explicado por los diputados socialistas, según ha podido verse en la carta de nuestro corresponsal en la vecina República, pudiera deducirse semejante majadería.

Se lo repetiremos una vez más á *El Pueblo*, para ver si conseguimos que se vaya enterando.

Los socialistas de Francia, como los de Alemania y como los de todas partes, tienen el mismo programa y siguen la misma línea de conducta que los de España.

En la República modelo ha «estallado» una huelga de obreros de los ferrocarriles.

¡Qué argumento se ha perdido el Sr. Pi y Margall para reforzar su último manifiesto!

Porque, á haber ocurrido antes, hubiera podido demostrar á los trabajadores, con casos prácticos, cómo resuelven los Gobiernos federales los «rozamientos» entre capitalistas y trabajadores.

Ametrallando á los huelguistas.

¡Ah! y que sólo la forma federativa, según dice el Sr. Pi y Arsuaga, puede dar solución al «pavoroso» problema.

Poniendo el Ejército y la Policía á las órdenes de los capitalistas.

MAS SOBRE EL PROGRAMA FEDERAL

Con más razón que la que tenía el Sr. Pi y Arsuaga para decirnos en el penúltimo número de *El Nuevo Régimen* que no combatíamos en serio el manifiesto del Consejo del partido federal por carecer de argumentos, podemos nosotros afirmar hoy, refiriéndonos al artículo que ha dedicado á responder al nuestro «Continúa el equivoco», que nada hay en él que desvirtúe lo que nosotros dijimos.

Niega—y es natural que lo haga, porque nadie confiesa su propia debilidad al enemigo—que sean exactos los móviles á que, según nosotros, ha obedecido la redacción del nuevo programa federal; pero no demuestra que sean equivocados los datos que hemos expuesto para fundamentar nuestra opinión. Y eso es precisamente lo que debía haber hecho para destruir nuestro aserto.

En vez de preguntarnos el Sr. Pi y Arsuaga si creemos que por de pronto es realizable «mucho más de lo que el partido federal pretende», á lo cual contesta una parte de nuestro programa—las medidas de carácter económico—(que, por cierto, debe serle conocida por haber tomado de ella el Consejo federal algunos de los puntos que figuran en el programa suscrito por éste), debiera habernos dicho los motivos que había tenido la citada entidad para excluir de él la jornada legal de ocho horas aplicada á los trabajos particulares. Y con tanto mayor motivo debiera habernos explicado esto, cuanto que nosotros hemos sostenido y sostenemos que esa exclusión ha obedecido á no disgustar á los elementos burgueses del partido federal.

Por otra parte, nosotros no hemos dicho que sean pocas ó muchas las ofertas que á la clase trabajadora se hacen en el susodicho manifiesto; hémonos constreñido á señalar el fin con que se hacen.

En vez de negar que exista dualismo en el partido federal, como nosotros hemos dicho, el Sr. Pi y Arsuaga lo confirma en las siguientes líneas:

«Es preciso también que El SOCIALISTA tenga en cuenta que se trata de un programa de partido, y un programa de partido es la expresión de aquellas soluciones comunes á todos los que le forman, sin que esto impida que muchos personalmente crean posibles mayores radicalismos.»

Y como los que creen posibles *mayores radicalismos* sólo pueden estar al lado de los que no tienen tal creencia mientras falta campo donde dar satisfacción á aquéllos, de ahí que existiendo hoy el campo socialista, tengan que acudir á él, so pena de andar reñidos con la lógica, dichos elementos.

Padece un error el Sr. Pi y Arsuaga en creer que el Socialismo revolucionario, por entrañar un pensamiento radical, tarde más en imponerse á la opinión que otras ideas más moderadas. Eso sería exacto si las condiciones en que aquél se desenvuelve no le favorecieran; pero precisamente ocurre todo lo contrario. Mientras falta atmósfera para el desenvolvimiento de ideas que no tienen nada de radicales, la hay abundante y rica para el desarrollo de los principios colectivistas.

El hecho de que los socialistas no hayamos llevado en España á las Cortes ni á las Diputaciones provinciales representantes—en el Municipio tenemos uno, aunque los elegidos fueron cinco—no indica que no tengamos fuerza, sino que el vencer en el terreno electoral es obra difícil para un partido de oposición, y más si éste es pobre como el Partido Socialista.

De ser cierto lo que sobre este particular afirma el Sr. Pi y Arsuaga, el partido republicano, comparado con el monárquico, sería muy pequeño en España, puesto que en las Cortes la representación de aquél es exigua al lado de la que tiene la Monarquía.

Las libertades políticas—aunque otra cosa crea nuestro contrincante—son obra de todos los partidos liberales, en los cuales ha figurado la masa trabajadora, y no se han establecido con el propósito deliberado de favorecer á ésta, sino de que la clase burguesa pudiera desenvolverse totalmente y ser lo que es hoy, dueña de toda la riqueza y monopolizadora del Poder.

En efecto, en el manifiesto federal dicese muy claro que la causa de nuestra mala situación está en la desigualdad de condiciones, y que á corregirla hay que dirigir todos los esfuerzos; pero, como ya hicimos notar en el artículo del número pasado, combátese también en él, aunque de un modo tímido, la única solución que hay para acabar con aquella desigualdad: la socialización de los medios productivos.

Yerro es también afirmar, como afirma el Sr. Pi y

Arsuaga, que «sólo dentro de un régimen republicano y federalista caben los mismos sistemas socialistas que con tanto encono se pretende presentar como adversarios nuestros».

Si las Repúblicas federales tienen por base, lo mismo que las Monarquías, la propiedad individual de los medios de producción y de cambio, ¿cómo es posible que sin destruir esa base pueda establecerse un sistema social que tiene por fundamento la propiedad colectiva ó común? ¿Cómo admitir que en los Estados Unidos se verifique transformación tan radical interin el Poder, que se halla en manos de los millonarios, no sea conquistado por los asalariados, constituidos en partido de clase?

La República social, esto es, un régimen donde nadie sea explotado por otro, es el que puede dar á los oprimidos su redención y garantizar á todos los hombres el derecho á la vida.

Dice el Sr. Pi y Arsuaga que hoy como ayer consideran los federales la tierra propia de todos los hombres. Algo de eso dice también el manifiesto del Consejo. Pero si la propiedad de la tierra no es común, si no pertenece á la sociedad entera, si no se socializa, ¿cómo se hace efectiva esa propiedad? El manifiesto federal no lo dice, porque las medidas consignadas en él mantienen la propiedad privada, en unos casos de un modo personal, y en otros perteneciendo á grupos ó colectividades.

Mas aunque aceptara el partido federal la nacionalización de la tierra (primera fase de su socialización), no habría hecho que la riqueza circulara «por el cuerpo todo de la sociedad como circula la sangre por todo el cuerpo», pues admitiendo que esa socialización parcial fuera posible, continuarían esclavizados y sometidos al salario los obreros de la industria y del comercio.

Es éste otro lunar del programa federal, que no señalamos en el artículo de la anterior semana.

En cuanto á la afirmación hecha en el mismo de que el nuevo programa federal no es socialista, ni el Sr. Pi y Arsuaga ni nadie puede ponerle reparo alguno. Tenemos á nuestro lado en este punto la autoridad del Sr. Pi y Margall.

En el preámbulo del programa federal se dice:

«No es nuevo este programa; no es sino el desarrollo del que siempre tuvimos. Nos hemos consagrado á definirlo y desarrollarlo, pecando más de abundantes que de sobrios...»

Luego si el actual programa es el mismo que el anterior, aunque más definido y desenvuelto, puede aplicarse las mismas palabras que el Sr. Pi aplicó al anterior, ó sean éstas, que ya estampamos en el artículo «Continúa el equívoco»:

«¿Somos por esto socialistas? ¿Somos individualistas? Partido esencialmente político, no somos ni individualistas ni socialistas...»

Ya lo saben aquellos federales que al enterarse del nuevo programa se han apresurado á engalanarse con el título de *socialistas federales*: ni son individualistas ni son socialistas. Y si se les ocurre preguntarse «¿qué somos, pues?», diríjase al Consejo de su partido... que quizá les conteste que ambas cosas.

Para nosotros, el federalismo es un partido que por lo que tiene de burgués no merece confianza á la burguesía, y por lo que aparenta tener de socialista no llevará á él los obreros que le han abandonado ni retendrá los que hoy están en sus filas.

Su descomposición, empezada hace algún tiempo, se acelerará con la empeñada lucha que mantienen hoy trabajadores y capitalistas y con el descrédito en que caen todos los partidos burgueses.

A la observación que hicimos al Sr. Pi y Arsuaga de que *El Socialista* no da manifiestos, sino que defiende los que le dan hechos sus correligionarios, ha contestado dicho señor: «Nosotros somos más liberales; damos los que nos dan hechos nuestros correligionarios y la opinión entera del siglo en que vivimos.»

¡Eche usted *liberalismo* y... manifiestos-programas aprobados, no por el partido federal, ni por una Asamblea del mismo, sino por los individuos que componen su Consejo!

«EL PAIS» SE DIVIERTE

Llegado á nuestras manos, aunque con algún retraso, el número 2.538 de *El País*, en cuyo editorial titulado «Obreros y republicanos», hace, con motivo de los proyectos de reformas sociales presentados á las Cortes por el Gobierno, la milésima repetición de la felicidad que ha de proporcionarnos el sistema republicano, creemos oportuno dedicarle algunas líneas para poner una vez más en relieve la abierta oposición que existe entre las palabras y los hechos de estos falsos redentores.

Después de indicar que nada pueden esperar los trabajadores de la Monarquía, dice enfáticamente: «La República representa un régimen expansivo favorable á las clases obreras.»

En efecto, de la Monarquía sólo podemos esperar los fusilamientos de Ríotinto y Montblanch y las ejecuciones de Jerez, en España; la dispersión por la Policía de los huelguistas en la liberal Inglaterra; las cobardes agresiones del Ejército contra los inermes y desgraciados trabajadores de Sicilia, y otros mil actos de barbarie realizados en las naciones monárquicas contra los que consumen su existencia para acrecentar el capital de los señores modernos. En cambio, en los países republicanos brilla con todo su esplendor el «régimen expansivo», sin que puedan empañarlo el casual disparo de los fusiles Lebel sobre los obreros de Fourmies (Francia), ni la

metrala de los cañones que causaron innumerables víctimas entre los huelguistas de Homestead (Estados Unidos). Estos simples accidentes son *contrarrestados* por la libertad que impera en las dos naciones; en la primera el «régimen expansivo» se manifiesta condenando á penas de consideración á los huelguistas y á los diputados socialistas que, cumpliendo con su deber, toman parte en estos movimientos; en la segunda se tolera la organización militar de los *pinkerton*, Asociación creada por los explotadores para que, cual traidoras serpientes, entren en las fábricas con objeto de indagar los propósitos de los obreros y los fusilen si hacen la menor demostración de descontento.

¿Cómo, pues, hemos de negar la bienhechora influencia del «régimen expansivo» que impera en las naciones republicanas?

«Ya lo demostró en España en 1873—continúa *El País*—cuando hizo la única ley social que entre nosotros existe sobre el trabajo de los niños y de las mujeres.»

¡Qué amigos tienes... Benot! ¡Como te ponen en ridículo los que te ayudaron á promulgar esa hipócrita ley, concedida únicamente para acallar las justas aspiraciones de los trabajadores que, como siempre, habían prestado su valioso concurso en pro del triunfo republicano!

Y que la tan decantada ley no fué más que un cebo, pruébalo evidentemente la circunstancia de que en 21 años no han levantado su voz para que se cumpliera los republicanos que tienen asiento en el Congreso, Diputaciones y Ayuntamientos.

Que Zorrilla ha dicho que no hay cuestión social, que concederá á los obreros todo lo que aplauda ó tolere el capital sin alarmarse... Sí, lo que puede conceder el gran Casimiro Perier, que, apenas elegido presidente de la República francesa, recibió la felicitación de Rostchild y de otros principales sanguijuelas que rigen á su antojo la banca y la producción.

Los jurados mixtos, la cooperación y participación en los beneficios, el ahorro, las casas para obreros... palabras vacías de sentido y arrinconadas ya en el panteón del olvido, por no servir para adormecer al proletariado.

Obras son amores y no buenas razones, nos decíamos interiormente, cuando recibimos el *Boletín* de la Asociación del Arte de Imprimir de esta corte, en el que se pone de manifiesto la ruin conducta seguida por el dueño de la imprenta donde se publica *El País* con los cajistas, á quienes, en la ocasión en que este periódico insertaba el artículo á que nos referimos, se les ha rebajado el salario, prevaleciéndose del excesivo número de cajistas que no tienen colocación.

Y no se nos arguya que de este vil proceder es responsable el Sr. Romero, dueño de la imprenta, pues á eso objetaremos que si bien á este explotador le alcanza culpa, no es pequeña la que corresponde á la Empresa de *El País*, la cual—según dicho industrial ha indicado—le ha hecho una rebaja de 20 pesetas diarias en el precio en que hacía el periódico.

Han pasado, por fortuna, los tiempos en que la sirena republicana adormecía con sus pérfidos cantos al proletariado; éste ha visto ya claramente lo que puede esperar de los falsos demócratas, pues en el trato con sus obreros se conducen con igual tiranía que los patronos que profesan ideas monárquicas.

El País se divierte con su pretensión de engañar políticamente á los trabajadores, al par que empeora su situación económica; también los socialistas gozamos con el apoyo que inconscientemente nos presta, ayudándonos con ejemplos prácticos á establecer la debida separación entre explotadores y explotados. *Rira bien qui rira le dernier.*

UNA LECCION MAS

Los obreros empleados en los ferrocarriles de los Estados Unidos presentan una reclamación á las Compañías; éstas la desatienden; los obreros, que están asociados, apelan á la huelga, y como en las Repúblicas, y sobre todo en las federales, se garantiza á los obreros todos sus derechos... las autoridades intervienen en la huelga á favor de las Compañías, provocan á los huelguistas y emplean contra éstos los garrotes de la Policía y los fusiles y las ametralladoras de las milicias y el Ejército.

Las Agencias telegráficas y la Prensa, al servicio, como siempre, de los verdugos y explotadores de la clase obrera, tratan de cohonestar esa torpe é indigna conducta de las autoridades norteamericanas hablando de incendios, saqueos y toda clase de excesos cometidos por los huelguistas y por los individuos que con ellos simpatizan.

Fácil es comprender la verdad de lo ocurrido. Allí, como en todas partes, los obreros proceden pacíficamente y se mantienen dentro de la legalidad mientras autoridades insensatas ó despóticas no los sacan de ella mediante actos brutales y sangrientos: entonces, si acaso, responden á la fuerza con la fuerza, aunque, como es natural, por carecer de la organización y de los medios que la lucha material necesita, salgan siempre derrotados.

Que eso es lo que ha acontecido á aquellos compañeros lo dice el hecho de que en todas partes la población se pone de parte de los huelguistas. En San Francisco la inmensa mayoría de sus habitantes simpatiza con aquéllos y los secundaría y aplaude á los soldados que se niegan á atacar á los huelguistas.

Las autoridades, influidas por sus señores los reyes

de los ferrocarriles, se muestran tiránicas é inhumanas para con los trabajadores.

El general Miles, que manda las fuerzas federales de Chicago, dió orden á las tropas de hacer fuego á los huelguistas, sin aviso previo alguno, en cuanto éstos tratasen de impedir la salida de algún tren.

A consecuencia de esa y otras provocaciones ha habido en Chicago una lucha empuñadísima entre los obreros y los soldados, habiendo de parte de éstos bastantes heridos y de la de aquéllos algunos muertos y muchos heridos. No pocas mujeres y niños han sido atropellados al huir.

En Hammond los soldados han muerto á varios huelguistas y herido á muchos otros.

A pesar de las protestas del gobernador del Illinois, que se opuso á la intervención de las autoridades y de las tropas federales, han sido reforzados con nuevos destacamentos los soldados enviados á Chicago, y el presidente, Cleveland, ha ordenado que se declare la ciudad en estado de sitio.

Tanto porque la paralización de los ferrocarriles hace imposible el funcionamiento de muchas industrias, como por el gran número de obreros que se han hecho solidarios de los empleados en las líneas férreas y han abandonado también el trabajo, la cifra de huelguistas es considerable y los negocios suspendidos muchísimos.

Los presidentes de los Caballeros del Trabajo y de la Asociación de los empleados de ferrocarriles han dirigido una carta al presidente Cleveland protestando contra la intervención del Gobierno en la huelga de los obreros.

Los Caballeros del Trabajo han resuelto apelar á la huelga general si Pullmans, el causante del conflicto con los obreros de los ferrocarriles, no accede á que se sometan á un arbitraje sus diferencias con éstos.

Mucho hacen los Gobiernos en todas partes por las privilegiadas Compañías de los ferrocarriles; pero lo que acaba de realizar á favor de ellas el Gobierno de los Estados Unidos demuestra de una manera indudable lo sometido que éste está al poder del capitalismo.

El asesinato jurídico de Chicago; las barbaridades de los *pinkerton* en Homestead y en otros puntos, y la intervención frecuente de la Policía y las milicias en las huelgas, hablan dicho ya á los trabajadores cómo se garantiza en la República federal de los Estados Unidos la acción y los derechos de la clase asalariada. Pero lo que acaba de ocurrir ahora, esto es, la intervención descarada de las autoridades á favor de unos cuantos millonarios, y la sangre obrera derramada por las milicias y el ejército federal, coloca al Gobierno de la República norteamericana al nivel del Gobierno más reaccionario de cualquier Monarquía.

No olviden esta lección los trabajadores españoles y sirvales para convencerse de que no es en partidos en que se deja intacta la organización social presente donde deben militar, sino en aquel que se propone arrebatar de manos de la burguesía el Poder y concluir con los antagonismos sociales, declarando propiedad de la sociedad entera la riqueza social que hoy monopoliza la casta explotadora.

EL PEQUEÑO PRODIGIO (1)

Los angelitos del cielo deben de ser tan lindos como era Rafaelín. Tenía el pelo rubio y ensortijado; las facciones correctas; su cutis de nieve y rosa acusaba una salud completa y su sonrisa una perpetua y encantadora alegría.

Siendo muy pequeño, le enseñó su padre á recitar unas fábulas, y el chiquillo las decía tan bien y les daba tanto *sentido* con su media lengua, que era cosa de comérselo á besos.

Tenía, además, muy buen oído y perfecta afinación, y repetía cuantas canciones oía en un teatro en donde su padre tenía el modesto empleo de acomodador.

En cuanto iba alguien á su casa, ya se sabía, tenía que lucir todas sus habilidades, y los visitantes no se cansaban de oírle canciones y versos, que él tenía que repetir hasta cansarse.

Tan frecuentes exhibiciones llegaron á disgustar al chiquitín, que muchas veces se veía obligado á interrumpir sus juegos para divertir á los amigos de su padre, quienes, en premio de las gracias, le besuqueaban y zarandeaban con ensahamiento.

Rafaelín tenía un amiguito de su misma edad y vecino suyo que le divertía mucho con sus juegos, que casi siempre consistían en imitar á los payasos y demás artistas *circenses*. Se llamaba Antón y era morenoto y rechoncho como un tonel, pero ágil como una lagartija. Tenía gran habilidad para andar con las manos y dar volteretas; hacía toda clase de molinetes y planchas en la barandilla del Prado, y en cuanto había obra en su calle, daba cada salto mortal sobre los montones de arena, que los transeúntes formaban corro para verle.

Los padres le mandaban á la escuela; pero él no iba, y el tiempo de la clase lo empleaba en jugar á la *mosca* ó á la *una le daba la mula*; así es, que á los siete años apenas sabía deletrear, en tanto que Rafaelito leía de corrido y escribía con buena letra.

Los padres de Antón le estaban diciendo siempre que en lugar de ir á jugar con los chichelos de la calle debía seguir el ejemplo de Rafaelito, que era tan mono y te-

(1) Por la acerba crítica que encierra contra un hecho infame de que son culpables padres, viles explotadores y principalmente autoridades y Prensa, reproducimos este artículo de José Estremera, publicado en el penúltimo número de *Madrid Cómico*.

nia tantas habilidades, mientras él era un gazañapiro que no servía para nada.

Al oír estos sermones el muchacho frunció el ceño, bajaba los ojos, sacaba el morro y solía decir por toda respuesta:

—¡Bueno, mejor!—Y se marchaba á dar volteretas en medio del arroyo.

Un día estaban jugando los dos vecinitos, cuando el acomodador llamó á su hijo anunciándole que habla un señor que quería verle.

—¡Mecachis!—dijo el chiquitín al oír la noticia.—Ahora me van á hacer cantar.

—Tu también paices memo, ¡recontra!—dijo Antón.—Me icen á mí que no sirvo pa na; pus mejor que no sirva, pa eso no me dan la lata y hago lo que me sale de las narices. Anda pa arriba á cantar y chinchate, que pa eso tienes habilidades. ¡Mía tú que á mí!

El pobre chiquillo fué á su casa pensando que su amigo tenía mucha razón, que si él no tuviera tantas habilidades no le chincharian.

En el teatro en que era acomodador el padre de Rafael trabajó una temporada una compañía de niños, á quienes los espectadores, sin darse cuenta de que cometían un crimen, aplaudían entusiasmados, haciendo repetir escenas y canciones á aquellas pobres criaturas que no habían llegado á desarrollar el cuerpo cuando ponían en tortura su precoz entendimiento.

Supo el director de la compañía infantil las grandes disposiciones que tenía Rafaelito para el teatro, y propuso al padre que dejara que el chiquillo formara parte de la *troupe*. Accedió el acomodador, contentísimo, porque además de lucirse iba el pequeño á cobrar un sueldo diario superior á la cantidad que él cobraba cada semana, reuniendo lo que ganaba en el teatro á su jornal de tapicero.

Desde entonces las habilidades de Rafaelito no se consideraron en la casa como gracias, sino como una obligación en la cual había de emplear gran parte del día, sin que le quedara apenas un momento para sus juegos, ni para cultivar su buena amistad con Antón.

—¡Rafael!—solía gritar éste desde el patio.—Baja, que aquí están los del 7 y vamos á jugar al marro.

—No puedo, estoy estudiando—contestaba Rafael.

—Pus acaba pronto, que te esperamos.

—No puede ser, porque tengo ensayo.

El pobre actor llegó á ocupar el primer puesto de la compañía á fuerza de estudio y á veces hasta de vigiliat; su inteligencia se desarrollaba rápidamente, y dentro de aquel cuerpecito de niño de ocho años iba creciendo el alma de un hombrecillo. Sin embargo, no perdía la afición á jugar, tal vez porque para él era el juego la fruta del árbol prohibido. Todas sus ilusiones se cifraban en tener un velocipédo como el niño del principal; pero sus padres le decían que aquél era un juguete que costaba muy caro.

—¡Pues no gano yo bastante para eso?—se atrevió á decir un día el chiquillo.

—No, hijo mío—le contestó su madre.—Desde que tú eres actor, tu padre no puede ir al taller, porque tiene que llevarte á los ensayos.

—Y además—añadía el padre—, si tuvieras el velocipédo te distraerías con él tanto, que no te quedaría tiempo para estudiar tus papeles.

Antón no tenía antojos ni envidiaba al del principal con todos sus juguetes, porque él sabía construirlos de varias especies con cañas, palos, huesos de albaricoque y guijarros de la calle.

Con la nueva vida Rafaelito fué poco á poco perdiendo sus colores y su alegría, mientras Antón estaba cada día más robusto y más contento.

Los padres de aquél se enorgullecían contando los magníficos éxitos que alcanzaba el chico, mientras él maldecía al público cada vez que le obligaba á repetir una canción, y en medio del entusiasmo de los espectadores, el pequeño prodigio se acordaba con tristeza del barbarote de Antón, que á aquellas horas estaría roncando como un canónigo, descansando de las fatigas del juego y soñando con renovarlas al otro día.

—Ayer tarde estuve en tu teatro—le dijo un lunes Antón á su vecinito—y te víde representar. ¡Recontra y cómo echabas los bofes! Yo me divertí mucho y me moría de risa al oír que decías á aquella chiquela del vestido blanco de cola, que parecía una enana, que tenías ceños rabiosos y que si no te quería te ibas á tirar no sé adónde. ¡Mía que tirarte tú con aquellos bigotes que te habían pegao torcidos y con aquel sable que no podías con él... ¡Lo que me pude reír!

Un día Rafaelito se sintió malo y le dijo á su padre que aquella noche no podría trabajar. El padre se lo comunicó á la Empresa; ésta dijo que le ponía en gravísimo apuro, porque la función era de beneficio, estaba vendido todo el teatro y no había ningún actor que pudiera encargarse del papel de Rafaelito, ni había medio de cambiar la función, porque tres de los principales artistas de la compañía estaban enfermos. El médico de la Empresa reconoció al niño y aseguró que, no teniendo calentura ni otro síntoma que revelase enfermedad, y sólo un poco de cansancio, haciendo un ligero esfuerzo podría trabajar aquella noche.

El padre accedió á ello, sospechando que lo que decía su hijo fuera un pretexto para no ir al teatro, y el pobre niño, que no mentía, representó su papel como quien cumple una terrible pena. Al retirarse una vez del escenario, después de haber cantado unos *couplets*, mientras el público aplaudía pidiendo con insistencia la repetición, el infeliz actor caía en los brazos de su padre, presa de una congestión cerebral.

Dos días estuvo en cama el pobre Rafael, y en el delirio de la fiebre llamaba á Antón y creía dar grandes

carreras en el Prado, cabalgando en el hermoso velocipédo del chico del principal.

Al tercer día bajaba Antón de casa de su amiguito diciendo:

—¡Atiza, se ha muerto! ¡Recontra! ¡Toma habilidades!

PROCESO DE LOS SOCIALISTAS ITALIANOS

Declaración de Verro.

(Bernardino Verro, á pesar del testimonio del subprefecto de Corleone de que su obra fué de paz, ha sido condenado á diez y seis años de prisión por el Tribunal de Lercara.)

—Levántate y anda, dícese que dijo el más grande transformador de la sociedad humana, el gran Jesús, á su amigo Lázaro.

Y éste, sacudiéndose el polvo y desenvolviéndose del sudario perfumado, dícese que dijo:

—¡Por qué me has despertado, maestro? ¡Por qué me has hecho volver al dolor? ¡Por qué retrasar mi muerte? Era mejor que me hubieses dejado sepulto; había principiado á olvidar las bellezas de la vida y comenzaba á adaptarme al nuevo estado de la muerte; olvidaba á todos, perdiendo en la memoria las trazas de los afectos más caros, las remembranzas más puras, los dolores más santos, los afectos más sagrados.

Caso parecido es el que me ocurre á mí, sólo que en vez de la palabra sublime del gran *facineroso*, la voz meliflua de un hujer vino á decirme:

—Sacude el letargo en que yaces; ven á mí, al Tribunal de Guerra, para sufrir nuevos tormentos, nuevos destrozos morales.

Yo he respondido:

—No me despertéis, dejadme meditar entre las paredes de mi celda, considerando el proceso de Lercara, compendiado para mí en un punto interrogativo, y en una afirmación: «Vivirás sepultado inocente diez y seis años...»

Hay que comprender que aunque el recluso es semejante á un muerto, no puede negarse á obedecer y debe seguir ciegamente todos los movimientos que se le impriman y que se le impongan.

Dejé mi sepulcro, me liberté de la meditación y vine ante vosotros, ilustres jueces, hombres vivientes, para volver luego á mi sepulcro más lleno de dolor, más deseoso de justicia.

Y aquí, ante vosotros, no hubiera desplegado mis labios, si el abogado fiscal no me hubiese obligado al recordarme una idea que yo ya tenía prevista al comenzar los presentes debates.

El fiscal en el proceso de Lercara concluyó:

Verro es reo, puesto que está complicado en el proceso de De Felice y demás compañeros.

Y vosotros, jueces, le escuchasteis y visteis en mí un conspirador terrible, un traidor de la más negra y vil especie.

Y ahora el fiscal vuelve á decir:

Verro es reo, puesto que ha sido condenado en el proceso de Lercara.

Y vosotros, jueces, estando bajo la impresión de estas palabras, me consideraréis reo y aumentaréis mi pena con otros dos años.

Nada espero, nada quiero. Diez y seis ó diez y ocho años valen lo mismo. Al muerto tanto da embalsamarlo como quemarlo.

Para mí todo ha concluido. La flor de mi vida pasará á la sombra de la injusticia de los hombres.

De la celda al sepulcro; de la agonía de todos los días al reposo eterno de una tumba cualquiera, vale todo lo mismo.

PATOLOGIA BURGUESA

La burguesía es hostil al Socialismo, no sólo por razones de índole sociológica, sino también por causas que dependen de la constitución física y psíquica de sus componentes. La presente generación está notablemente degenerada, y este carácter de decadencia se acentúa en la clase poseyente, en la cual la vida reviste mayor intensidad á causa del monopolio que ejerce del progreso. Entre las personas bien constituidas, los gustos, las tendencias, las necesidades se hacen notar de un modo igual en todas: todos los seres normales poseen una uniformidad en las sensaciones. El Socialismo se ha hecho para éstos: Carlos Marx y su escuela han concebido el futuro estado colectivista compuesto de gente sana. En lugar de esto, la sociedad actual presenta un fenómeno patológico especial para cada individuo: el sistema nervioso ha alcanzado un grado tal de excitación, que casi siempre está rayando en la morbosidad. Esta condición anormal de las facultades psíquicas tiene por efecto una gran variedad en los ideales y en las aspiraciones de cada uno, produce el subjetivismo transcendental que se manifiesta en el campo artístico y hace surgir también esas opiniones acerca del Socialismo, las cuales forman la base de la lógica pueril con la cual los gigantes del pensamiento burgués pretenden combatir la nueva teoría.

¿Cómo, pues, podrán adaptarse al concepto de colectivismo y de altruismo esos degenerados, infatuados con su propio yo, esos locos morales que en todas las propias acciones tratan de infundir la forma de su historicismo?

¿Cómo podrán aceptar la doctrina de Marx y Engels estos tipos de manicomio que reúnen en sí los caracteres morbosos del anarquista y del autócrata, que han formado una moral, una filosofía, un arte y una economía política producto de su egoísmo malsano, el cual se manifiesta de un modo tan extravagante y tan grosero? No, la burguesía de hoy no podrá suscribir el *Capital*, no podrá aceptar los dogmas del Socialismo. Pero el Socialismo recorrerá su camino á pesar de su oposición; el Socialismo, como fenómeno social necesario, producto de las leyes de la evolución histórica, sabrá imponerse á los hombres independientemente de la voluntad individual.

(De la *Lotta di Classe*.)

CUARTO CONGRESO

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

El Comité Nacional de esta organización ha dirigido una circular á las Sociedades que pertenecen á ella participándoles que los días 25 y siguientes del próximo agosto se verificará en Madrid, según acuerdo del Congreso de Málaga, el cuarto Congreso de dicha Unión.

Los trabajos preparatorios, como revisión de credenciales, nombramiento de Comisiones y elección de la Mesa de Discusión, se verificarán el mismo día 25, á las nueve de la noche, empezando los debates el 26, con sujeción al siguiente orden del día:

1.º Constitución del Congreso.
2.º Lectura de la Memoria del Comité Nacional y examen de la conducta del mismo.

3.º Proposición del Comité de que se consideren como donativos los préstamos que á continuación se expresan, hechos á las siguientes Sociedades con motivo de las huelgas parciales que respectivamente han sostenido: 100 pesetas á los Albañiles de Manresa, 100 pesetas á los Zapateros de Oviedo, 50 pesetas á los Obreros en hierro de Manresa, 118 pesetas á los Sombreadores fustas de Zaragoza, 100 pesetas á los Tonderos de Málaga, 100 pesetas á los Aserradores mecánicos de Valencia, 500 pesetas á los Trabajadores del muelle de Gijón y 100 pesetas á los Carpinteros de Manresa.

4.º Tema propuesto por la Federación Obrera de Bilbao, concebido en los siguientes términos:

«1.º ¿Sería conveniente que las Secciones que forman parte de la Unión General de Trabajadores de España se declarasen socialistas?»

«2.º ¿Sería conveniente que las Secciones de la Unión apoyasen moral y materialmente á los candidatos políticos que sean partidarios de la lucha de clases y que se comprometan á defender en el Parlamento y en los Municipios el párrafo 5.º del artículo 1.º de los Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España?»

5.º Proposición de la Federación Obrera malagueña de que la Unión General de Trabajadores tenga representación oficial en el próximo Congreso Nacional del Partido Socialista Obrero.

6.º Proposición de la Sociedad de Obreros en hierro de Linares de que *La Unión Obrera* se publique semanalmente, con la misión de defender á las organizaciones obreras de los ataques del capital. Los gastos que origine la publicación se cubrirán mediante la cuota mensual de cinco céntimos por federado que trabaje.

7.º Proposiciones de la Sección Varia de Málaga: 1.ª Que cuando en la localidad donde reside el Comité Nacional de la Unión sean por cualquiera causa suspendidas las garantías constitucionales, traslade inmediatamente su residencia á otra población que no se halle en el mismo estado. Y 2.ª Que el Comité Nacional resida ordinariamente en el punto donde haya mayor número de federados.

8.º Proposición de la Sociedad de Ebanistas de Mataró de que el cargo de secretario del Comité Nacional sea retribuido con un sueldo fijo, debiendo acordar al efecto el Congreso el aumento de cuota que corresponda hacer para poder cubrir dicha atención.

9.º Proposición del Comité de la Unión de que ésta esté representada en el próximo Congreso internacional obrero que ha de celebrarse en Londres en 1896. Los gastos que la representación origine deberán cubrirse de la Caja del Comité si éste cuenta con fondos suficientes, y en caso contrario por medio de un prorrateo entre las Sociedades federadas.

10. Reseña de los delegados del estado en que se encuentran las organizaciones representadas.

11. Designación de la localidad donde deberá residir el Comité Nacional.

12. Punto en que ha de celebrarse el próximo Congreso.

Los delegados deberán presentarse con la conveniente anticipación en el Centro de Sociedades Obreras de Madrid, calle de Jardines, número 20, 2.º

HUELGA DE LOS CARPINTEROS DE ARMAR

La Sociedad de Carpinteros de armar, que en poco tiempo ha logrado asociar la mayor parte de los obreros de dicho oficio, acordó presentar la semana pasada á los patronos la siguiente demanda:

Fijar el mínimo del salario de los oficiales en 4,50 pesetas, y el de los ayudantes en 3,50.

Y cobrar, no en las tabernas, como se venía haciendo, sino en las mismas obras.

A esta reclamación habían contestado hasta el miércoles por la mañana, aceptándola, 16 patronos, ó sea más de la mitad. Los demás, aunque no con gran resolución, han resistido á admitirla.

Mientras que en los huelguistas hay firmeza y energía para mantener su petición, en los patronos nótese vacilación y desacuerdo.

Por este motivo, juzgamos que los carpinteros de armar obtendrán pronto una total victoria.

El martes por la tarde celebraron un *meeting* en el Liceo Rius, que presidió el compañero Salvador López y en el que usaron de la palabra los compañeros Blan-

co, Arboleda, Cermeño é Iglesias, quienes expusieron la buena marcha de la huelga, criticaron la torpeza y avaricia de los patronos y señalaron las muchas probabilidades que hay de que los carpinteros triunfen, dada la ocasión que han escogido para hacer la huelga, la estrecha unión que entre ellos reina y lo modestas y justas que son las reclamaciones formuladas.

La reunión estuvo concurrendísima, habiendo mucho entusiasmo entre los huelguistas.

Nuestra más sincera enhorabuena á estos compañeros por su decisión y por la gran unidad de que están dando pruebas.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Gijón, 6 de julio de 1894.

Anoche se reunió en el Casino federal el partido del mismo nombre de esta villa, con objeto de discutir y aprobar el programa recién publicado por su Consejo.

Cumpliendo mi deber de corresponsal de EL SOCIALISTA, allá me dirigí, para ver de cerca el efecto que había producido dicho programa en las *huestes* federales de aquí.

En medio de la mayor indiferencia de los 32 individuos que había en el local á las diez de la noche se dió lectura de corrido al manifiesto-programa federal. Algunas veces el presidente aclaraba algún punto obscuro del programa y luego seguía la lectura.

Concluida ésta, preguntó el presidente, Sr. Carreño, si se aprobaba, contestaron que sí, y se aprobó.

Se aprobó también mandar al Consejo federal un telegrama que decía: «Reunido en sesión pública el partido federal de Gijón, aprobó por unanimidad el programa, etc., etc.»

Cuando se aprobó el programa eran 28 los individuos que había en el salón, incluso el presidente. Ahora bien: una de dos, ó los reunidos anoche engañaron como á un chino al Consejo federal, ó los federales de esta villa han quedado reducidos al número citado.

¿Qué se hizo de aquel partido federal que llenaba el Teatro de Jovellanos hace algunos años?

¿En qué consistirá que mientras el partido federal disminuye en Gijón, la Agrupación Socialista gijonesa aumenta?

¿No se explican la causa de esto los directores del partido federal?

En Gijón pueden hallar una explicación que les satisfaga por completo.

Los obreros de esta villa, que un día fueron ciegos partidarios de las ideas republicanas, han ido poco á poco convenciéndose de que no es la República burguesa quien ha de redimirlos de la explotación que sufren, y aunque se ha apoderado de ellos el escepticismo político, lograrán al fin vencerlo, como lo han hecho algunos ya, cuando conozcan por completo la bondad de las ideas socialistas, únicas que han de traernos la VERDADERA redención que tanto anhelamos.

La reunión verificada anoche por los federales nos ha demostrado que han quedado reducidos á un insignificante número de individuos, los cuales no tardarán mucho en venir á nuestro lado, si es que en ellos no puede más el apasionamiento que la razón.

Por lo tanto, el Sr. Molina, que anoche propuso extender la propaganda de las ideas *socialistas-federales* por la provincia, haría bien en dejarse de estas cosas, pues hoy no hay más dilema que éste: ó con los burgueses, ó con los obreros.—*Manuel Vigil.*

Con motivo de la denuncia publicada en nuestro número anterior relativa al jefe de la Intervención y Estadística del Ferrocarril del Norte, Sr. Dubois, nos han dirigido una comunicación los empleados Joaquín Mosquera, Pedro Etcheverry y José Peláez intentando rectificar aquella.

No queremos discurrir acerca de los móviles que han impulsado á estos señores á realizar semejante acto; pero si les diremos que no refiriéndose en nada la denuncia á ellos, no tienen que tocar pito alguno en dicho asunto.

El Sr. Dubois no debe considerar tan inexacto lo que de él ha dicho *Un oficinista del ferrocarril* cuando, como verdadero interesado, no nos ha remitido hasta ahora ninguna rectificación.

LA HUELGA DE RIPOLL

Muévenos á dirigirnos á los periódicos obreros el estado precario que atraviesan los obreros de la industriosa villa de Ripoll con su huelga general de las Secciones de Vapor y Albañiles.

Relatemos los hechos. En Ripoll, como en los demás pueblos de la montaña, es costumbre trabajar doce horas diarias, esto es, desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde.

Por culpa de los burgueses había una Sección, y ésta es la de espiadoras, que trabaja hasta las nueve de la noche, ó sea dos horas más que los otros trabajadores, percibiendo un semanal de ocho ó nueve pesetas con los ocho jornales que hacía semanalmente.

Cansadas las trabajadoras de esta Sección, pidieron un pequeño aumento, á lo que se negaron rotundamente los burgueses, y sólo después de muchas gestiones lo concedieron á los números que no se elaboran, y en caso de elaborarse lo entregaban á las esposas de los encargados.

Visto esto por las trabajadoras, determinaron no sacrificarse tanto por sus explotadores y trabajar de cinco á siete, como los demás: esto bastó para que despidieran á todas.

Exasperados los burgueses por la firme actitud de dichas obreras, llamaron á una Comisión, manifestándole que estaban asociados y que si en el transcurso de algunos días aquellas no volvían al trabajo, cerrarían sus fábricas; lo que hicieron transcurrido el tiempo señalado.

La huelga duró cinco semanas, volviendo todos al trabajo, á excepción de las espiadoras.

Los trabajadores, que no estaban asociados, se unieron en el transcurso de este tiempo, visto lo cual por sus explotadores, despidieron á los más caracterizados de cada fábrica, obligando á los otros á que ocuparan sus máquinas; y como éstos se negaban, les daban el cese, hasta que, por fin, el lunes 19 de junio cerraron sus fábricas los patronos de Ripoll y Campdevanól, despidiendo también á los albañiles y á los obreros de algunos otros oficios; por cuyo motivo el número de huelguistas es grande.

Se han dado reuniones en todos los pueblos de la comarca y aumentado las cuotas á fin de poder atender á las primeras necesidades de aquéllos; no para que cobren reglamentariamente como huelguistas, sino para repartirles algún alimento, como se hace ya en la actualidad.

Al efecto, lo publicamos en los periódicos á fin de que llegue á conocimiento de las Sociedades y éstas les presten su apoyo en todo lo posible, con objeto de que aquellos obreros puedan hacer frente al caciquismo burgués de la alta montaña.

Las Secciones ó particulares que deseen contribuir al sostén de los huelguistas podrán dirigirse á Juan Prasagués, casa Barnedás, en Ripoll, ó á la Administración de EL SOCIALISTA. Manlleu, 29 de junio de 1894.—*Las Juntas.*

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Mataró.—Esta Agrupación, una de las más importantes de nuestro Partido, ha aumentado recientemente el número de sus afiliados.

Gijón.—La de esta localidad lleva una marcha excelente, pues, desde que se reorganizó, ni un solo mes ha dejado de acrecer sus fuerzas.

Bilbao.—Aunque, yendo contra la verdad, la Prensa burguesa viene afirmando desde hace algún tiempo que las ideas socialistas pierden terreno en la capital de Vizcaya, la Agrupación Socialista de esta villa cuenta con un número de afiliados que no ha tenido nunca. Puede afirmarse que casi todos los meses la bandera roja cuenta con nuevos defensores en dicha población.

Málaga.—A consecuencia de la propaganda socialista hecha recientemente en esta capital, han ingresado en la Agrupación de nuestro Partido bastantes compañeros.

Manacor.—La Agrupación Socialista de esta localidad ha trasladado su domicilio á la calle del Infante, número 18, adonde deberá dirigirse la correspondencia á nombre de Jerónimo Lull.

Alicante.—Esta Agrupación celebró sesión ordinaria el domingo 8 del actual, eligiendo su Junta Directiva, que quedó constituida en la siguiente forma:

Federico Valero, presidente.—Francisco Morales, vicepresidente.—José Alfosa, tesorero.—Manuel Forner, contador.—José Cuartero, secretario 1.º.—Luis Escobedo, secretario 2.º.—Jaime Soler, José Pastor y Cristóbal Pérez, vocales.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan cariñosamente á todos los compañeros que incansablemente luchan por la destrucción del odioso régimen capitalista.

—Esta misma Agrupación ha elegido al compañero Federico Valero para que la represente en el Congreso que el Partido ha de celebrar en el próximo mes de agosto, nombrando suplente al compañero Guillermo Rameta.

Granada.—En junta general celebrada por la Agrupación Socialista el último domingo fueron elegidos para componer el Comité los siguientes compañeros:

Modesto Linares, presidente.—Manuel Indes, vicepresidente.—Francisco Pérez, secretario 1.º.—Mariano Zurana, secretario 2.º.—José María Maturana, tesorero.—Juan Pérez, contador.—José Muñoz, José Camero y Juan Martín, vocales.

Estos compañeros saludan cariñosamente á cuantos pelean por acabar con el régimen capitalista.

La correspondencia se dirigirá á Modesto Linares, calle Hermosa (plaza Nueva), núm. 46.

Valencia.—La Agrupación Socialista, en asamblea extraordinaria verificada el 28 del pasado junio, ha acordado expulsar al compañero Vicente Ferrer por haber distraído parte de las cuotas que recaudaba, reincidir en la misma falta después de haberle llamado la atención sobre ella é incumplimentar las promesas hechas para pagar lo desfaltado.

También ha resuelto suspender un año en sus derechos al compañero Salvador Dasí por haberse adherido á un acto verificado por la burguesía para celebrar el ascenso á cardenal del arzobispo Sr. Sancha.

ALEMANIA

El diputado socialista Stadthagen ha sido condenado á cuatro meses de prisión por supuestos ultrajes al Tribunal de Magdeburgo.

—Continúa el *boycott* de las cervecerías de Berlín. Algunos fabricantes muestran dispuestos á aceptar las condiciones exigidas por los obreros despedidos.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir se compoñía en 28 de junio de 713 asociados y tenía en Caja 5.754,36 pesetas.

—El fondo que tenía la Caja Central de la Federación Tipográfica á fines del pasado mes ascendía á 2.271,98 pesetas.

—La Sociedad de Constructores de calzado conmemorará el cuarto aniversario de su fundación con una velada el día 16 de julio, á las nueve de la noche en su local, Jardines, 20, segundo.

Están invitadas al acto todas las Sociedades obreras de esta capital.

—La Sociedad de Obreros Panaderos, siguiendo el ejemplo de otras colectividades, ha acordado suscribirse á EL SOCIALISTA.

También ha resuelto realizar los trabajos necesarios para de constituir la Federación nacional de los obreros panaderos.

—Están muy adelantados los trabajos para la reorganización de la Sociedad de Pintores-decoradores.

Málaga.—En reunión celebrada el 24 del mes pasado por la Sociedad «La Fabril» se nombró nueva Junta Directiva, por haber cumplido la anterior el plazo reglamentario, siendo elegidos los compañeros siguientes:

Tomás González, presidente.—Antonio Franco, vicepresidente.—José Martín, tesorero.—Manuel Ucea, contador.—Victoriano Santiago, secretario 1.º.—Juan Salido, secretario 2.º.—Antonio Avalos, Cristóbal Santisteban y Francisco Sánchez, vocales.

Estos compañeros envían un fraternal saludo á todos los que luchan por el mejoramiento y la emancipación de la clase explotada.

—La Sociedad de Obreros de ferrocarriles tenía en Caja en 1.º de este mes 644,69 pesetas.

Gijón.—Es ya un hecho la constitución en Sociedad de resistencia de los obreros en hierro y demás metales. Han puesto por título á su organización «El Trabajo» y han elegido para formar la Junta Directiva á los compañeros siguientes:

José Noguera, presidente.—Nicolás Ordiz, vicepresidente.—Amador García, tesorero.—Sergio Bonet, contador.—José Parra, secretario.—Victor Cuesta, Elías Cuesta, Segundo Muñoz y Luis Blanco, vocales.

Para que se juzgue del excelente espíritu de unión que anima á los compañeros de la mencionada Sociedad, vamos á copiar dos de los artículos de su Reglamento, el 15 y el 55.

Dice el primero: «Considerando que la unión de todos los trabajadores constituye la fuerza, y que ésta es precisa para practicar la solidaridad obrera, esta Asociación pertenecerá desde su fundación á la Unión General de Trabajadores de España mientras esta colectividad obrera exista».

Dice el otro artículo: «En caso de disolución, los fondos serán repartidos entre las Sociedades que constituyen el Centro Obrero de Gijón, según el número de afiliados que tenga cada una.»

Celebraremos que no llegue nunca ese caso y que la Sociedad «El Trabajo» prospere y sirva de modelo á otros asalariados.

San Andrés de Palomar.—Están en huelga los obreros cortidores de la fábrica de D. José Ansó.

Reclaman que las condiciones del trabajo sean iguales que en las demás fábricas del Llano de Barcelona.

Jerez.—El 1.º de junio tenía en Caja la Sociedad de Obreros de ferrocarriles 385,61 pesetas.

La Junta Directiva del Orfeón Socialista Obrero de Bilbao da la más expresiva gracias á todos los compositores musicales del Partido que le han enviado sus obras.

Bilbao, 8 de julio de 1894.—CLAUDIO CERREZO, presidente.—RUFINO LAISECA, secretario.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Játiba.—C. D.—Recibidas 21 pesetas: 19 de paquetes hasta el número 411, 1,50 de una alegoría y 0,50 de 2 «Políticas», que se remitieron.

Terque.—E. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

San Martín de Provencals.—J. B.—Recibidas por conducto de A. 2,90 pesetas: 2,50 de un «Capital» y 0,40 de un «Gritos del alma». Hecho lo que pedía.

Alicante.—M. A.—Recibidas 18,40 pesetas: 17,85 de paquetes hasta el número 434 y 0,15 de un «Colectivismo».

Mataró.—A. C.—Recibidas 19,91 pesetas: 17 de paquetes hasta el número 434 y el resto para un «Capital».

Gijón.—J. N.—Recibidas 2,40 pesetas: 1 de un ejemplar de la «Miseria», 0,40 de dos «Autonomías» y 1 de un retrato grande de Marx. Los dos ejemplares de éste se mandarán dentro de unos días.

Gijón.—F. C.—Recibidas 23,51 pesetas: 16,81 de paquetes hasta el número 429, 1,80 de 12 «Manifiestos», 2,40 de 12 «Organizaciones» y 2,50 de un «Capital», que se remitirá.

Pueblo Nuevo del Mar.—V. G.—Recibidas 2,25 pesetas: 0,40 de dos «Controversias», 0,30 de dos «Manifiestos», 0,20 de una «Autonomía», 0,40 de un «Gritos del alma», 0,60 de cuatro «Propagandas», y le sobran 0,25, pues no tenemos «Estudios».

Benamocarra.—J. Ch.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

Vigo.—E. C.—Recibidas 7,35 pesetas: 5 de paquetes hasta el número 434 y del resto se mandará resguardo.

Valencia.—J. Ll.—Recibidas 54 pesetas: 26 de paquetes hasta el número 434, 24 de suscripciones y 4 á cuenta de folletos. Hecho lo que pide.

San Vicente de Torelló.—C. G. G.—Recibida una peseta de su suscripción hasta septiembre.

Manacor.—J. Ll.—Recibidas 7,90 pesetas: 5 de las suscripciones de esa hasta fin julio y de lo demás se mandará resguardo. Mandamos los números extraviados.

San Pedro de Bogo.—Recibidas por conducto de B. F. 4 pesetas de su suscripción hasta fin junio 95.

Alicante.—J. R.—Recibidas por conducto de J. A. 3 pesetas de su suscripción hasta fin noviembre.

Ferrol.—J. L.—Recibidas 15,75 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 429, 4 de la S. de C. hasta fin enero 95, 0,60 de cuatro «Colectivismos», 1 de cuatro «Política» y 0,15 de un «Manifiesto». No se ha recibido la carta de J. O. Se manda el retrato. Se hará lo que pide respecto á la suscripción de la S. de C.

Málaga.—V. S.—Recibidas 16 pesetas de paquetes hasta el número 434.

San Salvador del Valle.—F. G.—Se mandan 4 ejemplares más. Remitiremos lo que pide. La dirección de P. es esta Administración.

Valladolid.—R. C.—Díganos á qué aplicamos la cantidad recibida.

Alicante.—R. C.—No hemos recibido los folletos, á pesar de haber reclamado en Correos.

Coruña.—J. R.—Irán en el próximo número.

Río Janeiro.—J. M.—Recibidos 10.500 reis en billetes de los Bancos del Brasil y Portugal.

Sestao.—I. S.—Recibidas 7,75 pesetas: 3,75 para EL GRITO y 4 para LA BANDERA.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.